

FUERZA DE MEDIDAS CONTRAMINAS  
**LOS ZAPADORES  
DE LA MAR**

---





“**E**quilibra. Hay que levantar más. Gira, ¡arriba, arriba!». Acaba de amanecer en Cartagena, un sorprendentemente soleado día de febrero, respiro de algún periodo entre temporales, cuando el personal del trozo de cubierta del cazaminas *Tajo* ya se encuentra posicionando el vehículo operado remotamente *Pluto Plus* para su lanzamiento al agua desde toldilla. Bajo la atenta mirada del comandante del buque, capitán de corbeta Juan Antonio Chicharro, y del segundo, teniente de navío Antonio Hidalgo, el vehículo submarino desciende hasta la posición de estanqueidad. Una vez comprobado que todo está en orden, comienza la inmersión. El personal en cubierta dirige el *Pluto* hasta el lugar de transferencia, donde lo detecta el sonar del cazaminas. Llegado a este punto, el control lo toman dentro, en el Centro de Información y Combate (CIC), donde, mientras el operador lo maneja en la consola con un *joystick*, a su izquierda, el oficial de caza da las órdenes y, a su derecha, el supervisor opera el sonar donde se detecta y sigue el eco del contacto que hay que identificar.

«Si hubiese un contacto, lo identificaríamos, recogeríamos el *Pluto* y tendríamos que tomar la decisión de si contraminar o no. Para contraminar se engancharía al vehículo submarino una de las cargas que llevamos a bordo, se haría la intervención, la llevaríamos al contacto y la depositaríamos muy cerca, pero sin tocar la mina. Después se recuperaría el vehículo submarino y nos alejaríamos a una distancia de seguridad para detonar la carga», explica el comandante del *Tajo*.

Este buque es uno de los seis que componen la **Primera Escuadrilla de Cazaminas** (junto con el *Segura*, *Sella*, *Tambre*, *Turia* y *Duero*), encargados de la detección, localización, identificación y neutralización de obstáculos o explosivos flotantes y sumergidos. Algo fundamental para mantener abiertos al tráfico los puertos y rutas marítimas españolas, controlar pecios, garantizar la seguridad de la navegación y contribuir a la vigilancia de infraestructuras críticas submarinas.

En caso de conflicto, una de las primeras reacciones de las partes que se enfrentan es minar las aguas del país contrario, por lo que los cazaminas serían entonces los encargados de poder abrir camino antes de que cualquier otra unidad pudiese pasar. Por ello, cuentan con equipos y sistemas que les permiten trabajar en zonas minadas para la búsqueda, clasificación y, en su caso, destrucción o neutralización de diferentes tipos de minas; así como con una gran maniobrabilidad y una reducida firma acústica, magnética, eléctrica y de presión.

**EN CASO DE CONFLICTO, UNA DE LAS PRIMERAS REACCIONES DE LAS PARTES QUE SE ENFRENTAN ES MINAR LAS AGUAS DEL PAÍS CONTRARIO, POR LO QUE LOS CAZAMINAS SERÍAN ENTONCES LOS ENCARGADOS DE PODER ABRIR CAMINO ANTES DE QUE CUALQUIER OTRA UNIDAD PUDIESE PASAR**

## «Voluntad y actitud»,

se puede leer en un documento que cuelga en una de las paredes del *Tajo* y en el que el capitán de corbeta Chicharro da una serie de instrucciones a su dotación, formada por 42 personas (6 oficiales, 12 suboficiales y 24 personal de tropa y marinería), sobre la derrota a seguir hasta su Calificación Operativa (CALOP). «**Dotaciones de hierro en barcos de madera**», como reza un conocido dicho en la Armada.

El *Tajo* tiene previsto incorporarse el próximo mes de septiembre a la Agrupación Permanente de Medidas Contraminas de la OTAN número 2 (SNMCMG-2), en la que, a finales de febrero, desplegó el *Tambre*. **Su misión es la caza: contribuir a mantener la libertad de navegación, asegurando rutas marítimas y accesos a puertos.**

Junto a los cazaminas, la otra pata de la Fuerza de Medidas Contraminas es la **Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas (UBMCM)**. Unas 40 personas altamente cualificadas y capacitadas, especializadas en la caza de minas navales, su neutralización, así como en la desactivación de artefactos explosivos y municiones en el entorno marítimo. Sus Equipos Operativos de Buceo (EOB) o de Desactivado de Explosivos (EDE) tienen capacidad para actuar desde tierra, buques o aeronaves. Dentro de la guerra de minas, la UBMCM se encarga de la **búsqueda, localización, identificación, neutralización de la amenaza explosiva y recuperación de restos**; especialmente en zo-

nas donde los cazaminas, en los que embarcan, no pueden navegar con seguridad. Sin embargo, cuando las tareas de caza de minas se desarrollan como parte de los cometidos de la fuerza avanzada de una operación anfibia, a lo anterior se añade la puesta en práctica de procedimientos, normalmente nocturnos, con los que reconocer los canales de desembarco y, si es necesario, eliminar obstáculos y minas, de la forma más discreta posible.

Para ello disponen de un **equipo de buceo CRABE**, de guerra, amagnético y de firma acústica reducida, específico para guerra de minas y desactivado submarino; un sonar de mano con capacidad de posicionamiento GPS, DVL (registro de velocidad Doppler) o inercial sobre cartografía náutica digital, de modo que permite al buceador conocer su posición sin necesidad de romper la superficie; vehículos submarinos sumergibles hasta 300 metros; detectores de metales submarinos; un vehículo de intervención EOD (por sus siglas en inglés, Explosive Ordnance Disposal) y embarcaciones semirrígidas y neumáticas.

**LOS EQUIPOS OPERATIVOS DE BUCEO O DE DESACTIVADO DE EXPLOSIVOS DE LA UNIDAD DE BUCEADORES DE MEDIDAS CONTRAMINAS TIENEN CAPACIDAD PARA ACTUAR DESDE TIERRA, BUQUES O AERONAVES**



A bordo del *Tajo*, un día cualquiera de finales de invierno, le ponemos nombre y apellidos al personal encargado de la guerra de minas, «una ciencia de vagas afirmaciones, basadas en cálculos discutibles, extraídos de experimentos poco concluyentes, realizados con instrumentos de precisión de dudosa exactitud y llevados a cabo por personas de dudosa credibilidad y mentalmente cuestionables», según se puede leer en una vieja sentencia que cuelga de una de las paredes del edificio de la FMCM en el Arsenal de Cartagena. «No es necesario estar loco para dedicarse a la guerra de minas, pero ayuda».



## MARINERO LUCÍA SERRANO LUJÁN MANIOBRA Y NAVEGACIÓN

Todo está listo para comenzar la maniobra de salida en el cazaminas *Tajo*, atracado en el Arsenal de Cartagena. La escena es intensa: cascos, chalecos y armas preparados. La dotación actúa como si el puerto estuviera bajo amenaza. La simulación obliga a cada uno a ocupar su puesto con rapidez y precisión. En el puente, con la mirada fija en el horizonte y las manos firmes sobre el timón, se encuentra la marinero Lucía Serrano Luján.

Las alarmas resuenan por los altavoces: amenaza aérea, de superficie y submarina. Cada miembro responde con disciplina y ocupa su sitio. Ahora se oye, «puente, tomo la voz» y a partir de ese momento, Lucía, con serenidad, repite con voz clara las órdenes de gobierno del buque. Su papel es esencial: timonel de combate. Es decir, la encargada de, con escrupulosa exactitud, **traducir las órdenes que da el oficial de guardia al sistema de gobierno del buque**. En medio de la tensión del ejercicio, transmite seguridad y concentración, como si llevara toda una vida en la mar. Cuando la maniobra termina y el buque ya ha abandonado el muelle, Lucía se relaja y comparte su historia con nosotros, con una naturalidad que refleja bien su carácter.

Tiene 24 años, es de Albacete y en su familia no hay tradición naval alguna. Antes de vestir el uniforme de la Armada, trabajaba en el mundo de la hostelería, en su ciudad. Su primera idea, reconoce con una sonrisa, era ingresar en el Ejército del Aire y del Espacio. Sin embargo, el destino la llevó a la Armada. **«Todo pasa por algo»**, afirma con serenidad, y añade, «hoy no me cambiaría a otro ejército».

En noviembre de 2023 ingresó en la Armada con la especialidad de Maniobra y Navegación y eligió el cazaminas *Tajo* como destino. La razón fue sencilla: Cartagena le parecía un buen lugar y le habían hablado bien de la vida en estos barcos. Con el tiempo ha comprobado que era cierto. «No se vive tan mal como la gente piensa», dice entre risas.

Su trabajo cambia según el buque esté en puerto o navegando. Cuando están atracados, participa en tareas de mantenimiento y en la corrección de cartas náuticas, actualizando manualmente cualquier cambio que pueda afectar a la navegación: nuevas boyas, modificaciones en los puertos o cualquier detalle relevante. En la mar, una de sus responsabilidades principales es la de timonel de combate y también participa en las vigilancias del puente cuando el buque está en tránsito, turnándose el timón con otros compañeros. Además, se ocupa de tareas como la crónica de navegación, la meteorología o los ejerci-



**MARINERO JOSÉ LUIS  
GÓMEZ MORA**  
APROVISIONAMIENTO/  
HABITABILIDAD

cios de radioteléfono. Lucía lo resume con una frase sencilla pero muy clara: **«somos los ojos del buque»**.

Cuando habla de su especialidad, su entusiasmo es evidente. La describe como «de las más bonitas». Le gusta estar en el puente, «salir al exterior y disfrutar de las vistas». Pero, si hay algo que realmente destaca es el compañerismo a bordo.

La conversación termina pronto. Lucía vuelve a su puesto con la misma energía con la que gobierna el timón. Ahora, sale a estribor para marcar demoras y avisar de cualquier contacto o posible peligro. De nuevo atenta, de nuevo concentrada, porque en la mar, incluso en los momentos de calma, los ojos del buque nunca dejan de mirar.

Es repostero de oficiales en el cazaminas *Tambre* y mucho más. A sus 29 años, el marinerero José Luis Gómez Mora lleva un bagaje de ocho en las Fuerzas Armadas. Porque antes de ser marino, este joven de Mazarrón fue legionario en la Bandera de Zapadores II de la Legión en Viator (Almería). Explica el marinerero Gómez que, tras ingresar en la Legión en 2018 y renovar en 2022, su hermana, destinada en el Tren Naval de Cartagena, le animó a cambiarse a la Armada y así lo hizo. «Son dos formas de vivir, pero igual de bonitas y reconfortantes. Y, sobre todo, es una experiencia que se la recomiendo a mucha gente porque hace que te adaptes a todo», declara. Aseguran sus jefes que, **gracias a su pasado legionario, el marinerero se ha desenvuelto como una pieza fundamental en el destino de armas**, operando tanto la ametralladora Minimi, como el montaje de 20 mm Oerlikon o el fusil HK G36E. «Esos cuatro años me enseñaron la manipulación y el respeto del armamento, y todo ello lo he podido desempeñar aquí en varias ocasiones», explica.

En el día a día de su destino, este **militar versátil y polivalente**, tiene como cometidos el aprovisionamiento y la limpieza del cazaminas, siendo responsable de la habitabilidad y los víveres de a bordo. Pero también es sanitario y apoya al oficial enfermero en todos sus cometidos y lleva un control exhaustivo de la medicación y el material sanitario del *Tambre*. Además, tanto en los ejercicios FLOTEX como SP MINEX ha sido el encargado de operar el vehículo submarino ROV *Pluto Plus* desde la toldilla. «Manipularlo es una responsabilidad, porque es muy valioso para el trabajo del cazaminas, pero me gusta», admite sonriente.

Con la ilusión como bandera, José Luis quiere ascender a suboficial. «Me gusta mucho esa escala porque ayudas al de abajo y aconsejas al de arriba», resume. Mientras, disfruta de la vida en el cazaminas... «navegar, la camaradería que hay entre nosotros, el trato excepcional entre el mando y el subordinado. Me encanta y hace que los días sean muy amenos».

**« NAVEGAR, LA CAMARADERÍA QUE HAY ENTRE NOSOTROS, EL TRATO EXCEPCIONAL ENTRE EL MANDO Y EL SUBORDINADO. ME ENCANTA Y HACE QUE LOS DÍAS SEAN MUY AMENOS », ASÍ DESCRIBE LA VIDA A BORDO DE UN CAZAMINAS EL MARINERO JOSÉ LUIS GÓMEZ**



M36 TAJO

M36

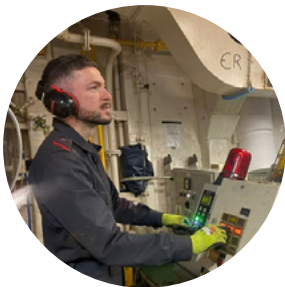


## MARINERO JUAN MANUEL RODRÍGUEZ CISNEROS

APROVISIONAMIENTO/  
HABITABILIDAD

Ingresó en la Armada en 2023 y, aunque al ser natural de Bailén (Jaén), por proximidad a su casa hubiese preferido hacerlo en el Ejército de Tierra, ahora no cambiaría los buques por nada. «Si volviera atrás, lo elegiría otra vez», dice sin titubear. Mientras charlamos con él, en un rincón del puente de mando del cazaminas, sus curiosos ojos azules sonríen. El *Tajo* es su primer destino, al que llegó en febrero de 2024 **«y en septiembre nos fuimos de despliegue. Estuvimos en Turquía, Grecia... 95 días. La experiencia me encantó. Es muy gratificante. Realizas maniobras con otros países, aprendes de ellos y ves mundo»**, explica.

Es hostelero de oficiales, pero también hace labores de maniobra o de artillería. Esto último le gusta especialmente. De hecho, su intención para el futuro es ascender a suboficial con una de esas dos especialidades. Ahora, en el *Tajo*, ningún día es igual a otro para él. «A veces con el artillero, otros con la maniobra o en el grupo contraincendios», cuenta, además de sus tareas como hostelero y de limpieza. Y, aunque las guardias o el estar lejos de la familia tienen sus inconvenientes, para el marinerero Rodríguez, que trabajó de camarero en la vida civil antes de ingresar, la vida en la mar tiene muchas más ventajas de las que hubiese imaginado cuando se enroló.



## MARINERO GONZALO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

MECÁNICO

Lleva apenas un año a bordo del cazaminas *Segura*, pero su actitud y preparación han hecho que se erija como un eslabón sólido de la dotación del buque. Alicantino, de 27 años, dejó la Legión, en la que estuvo dos años, para enrolarse en nuestra Armada. El haber sido legionario, asegura, le ha servido «para darme fortaleza a nivel mental a la hora de afrontar cualquier cosa». «Aquí el tiempo que pasas fuera de casa es lo más difícil. También los mareos», admite esbozando una sonrisa. Pero donde es diferencial la Armada, en lo positivo, es «a nivel compañerismo», subraya el marinerero Martínez Sánchez. Lo especial de los cazaminas, explica, es que, **«al ser un buque pequeño, tienes una relación muy cercana con los compañeros, incluso con los mandos, y eso hace que el trabajo sea más fluido y que nos sintamos como en una familia»**.

Es mecánico en el *Segura* y, además, forma parte del trozo de seguridad interior. «Me encargo de los trajes. Que toda la gente esté bien pertrechada y tenga su equipo individual para poder afrontar cualquier tipo de circunstancia en la que se vea envuelto el buque», explica. Gonzalo imagina su futuro lejano en la Policía Local de su ciudad, Orihuela, pero aún no ha determinado cuándo se preparará para realizar el cambio. «No tengo ninguna prisa porque aquí estoy muy a gusto».

**NUESTROS CAZAMINAS DESPLIEGAN EN LA AGRUPACIÓN PERMANENTE DE MEDIDAS CONTRAMINAS DE LA OTAN NÚMERO 2 (SNMCMG-2) CUYA MISIÓN ES CONTRIBUIR A MANTENER LA LIBERTAD DE NAVEGACIÓN A TRAVÉS DE LA DETECCIÓN, LOCALIZACIÓN, IDENTIFICACIÓN Y NEUTRALIZACIÓN DE MINAS NAVALES, PARA ASEGURAR RUTAS MARÍTIMAS Y PUERTOS**



**CABO 1º JOAN  
ANTONI SEPULCRE  
MARCHANTE  
MANIOBRA Y NAVEGACIÓN**

Natural de Denia (Alicante), lleva 17 años en la Armada y prácticamente toda su vida profesional ligada a los cazaminas, fruto del azar. Cuando entró en la escuela, simplemente buscaba un destino cercano a su tierra. Pidió una lista de buques con base en Cartagena y eligió algunos que le parecieron interesantes. Así fue como «cayó» en los cazaminas, sin conocer demasiado sobre ellos. Después de casi trece años en el cazaminas *Tambre* y, posteriormente, en el *Duero* y el *Segura*, donde está destinado actualmente, el cabo 1º Sepulcre reconoce entre risas, **«estas unidades se han convertido en mi casa»**.

La experiencia acumulada durante todos estos años le hace sentirse útil y plenamente integrado en su trabajo. Como especialista de Maniobra y Navegación, su labor se reparte entre el puente y la cubierta del buque. Actualmente ejerce como **supervisor de puente** y nos cuenta que el servicio se organiza en vigilancias, «mientras unos descansan, otros permanecen activos en su puesto». Cuando llega su turno, Joan se encarga de supervisar la cartografía, de las comunicaciones con otros barcos, de la vigilancia marítima, etc. También trabaja en cubierta, donde se ocupa de tener listas las embarcaciones auxiliares y las balsas salvavidas, por si en algún momento fuera necesario arriarlas. Además, participa en el mantenimiento diario de los elementos exteriores del buque. Reconoce que el puente es el lugar donde se siente «más cómodo». «Es muy bonito porque **eres el primero que ve todo**», comenta. Para él, esa sensación «es algo que marca la diferencia».

A lo largo de su carrera, ha participado en numerosos ejercicios de adiestramiento y maniobras nacionales e internacionales relacionadas con la detección y caza de minas, además de formar parte en seis ocasiones de la Agrupación Naval Permanente de Medidas Contraminas (SNMCMG) de la OTAN. Estos despliegues le han llevado a navegar por el Mediterráneo, el Atlántico o el mar Negro. «Son experiencias exigentes, pero también profundamente enriquecedoras». De ellas recuerda especialmente los momentos compartidos con sus compañeros: anécdotas, bromas y recuerdos que solo quienes han vivido tantos días juntos en la mar pueden entender.

Si algo destaca de su trayectoria es precisamente el **valor de las personas**. En los cazaminas, explica, **«la cercanía entre la dotación es muy especial»**. Al ser una escuadrilla pequeña, se genera un fuerte sentimiento de grupo y compañerismo, algo fundamental cuando las misiones pueden mantenerlos hasta cien días lejos de casa. En esos momentos, «contar con compañeros con los que hablar, reír o simplemente compartir el día a día se vuelve imprescindible». También pone en valor a quienes llevan más tiempo en la unidad, porque con sus historias y experiencias «ayudan a integrar a los nuevos» y a mantener vivo ese espíritu de equipo. Y, por encima de todo, destaca el apoyo de la familia, ese respaldo silencioso de casa que «hace que lleves mejor tu trabajo», como asegura.

Casado y padre de dos hijos, en estos momentos valora especialmente poder permanecer en Cartagena, donde disfruta de una reducción de jornada que le permite conciliar mejor su vida profesional y familiar.

A quienes estén pensando en pedir destino en un cazaminas, los anima sin dudarlos: «aunque la habitabilidad no siempre sea la más cómoda y el barco se mueva bastante», asegura que en estas unidades se encuentra algo que compensa todo lo demás, «somos muy familia, muy equipo», resume.



## CABO 1º ROBERTO CARLOS PÉREZ LÓPEZ

### SONARISTA

Sus ojos no ven lo mismo que los de usted, que lee estas líneas, ni que los míos, que las escribo. Cuando el cabo 1º Roberto Carlos Pérez López se pone en la consola del Centro de Información y Combate (CIC) de un cazaminas, su vista va más allá. Dos décadas de experiencia han hecho que este operador s3nar haya «educado» su vista, como 3l mismo se3ala, para detectar hasta las minas m3s dif3ciles, «la amenaza que no se mueve». Y, para ello, la mayor virtud es la paciencia. «Pasamos muchas horas dentro de la pantalla», dice sentado en su puesto de trabajo, «pero cuando aparece algo, da una gran satisfacci3n. Y despu3s, al identificarlo y verlo con el robot, que tambi3n manejamos desde aqu3, es muy gratificante». **«Me gusta la caza de minas y ser sonarista»**, dice sencillamente, con una sonrisa.

Su d3a en la oficina es buscar «alg3n objeto que pueda ser susceptible de ser una mina o un peligro para la navegaci3n». «Trabajamos con sonido, con la ac3stica del agua y la propagaci3n», explica, «llevamos un aparato que transmite un sonido, despu3s lo recibe, y que, seg3n los rebotes, nos da unos contactos que nosotros tenemos que investigar. Bas3ndonos en unos criterios y d3ndole calidad, determinamos si puede ser una posible mina. No estaremos seguros de que lo es hasta que no se identifique en visual».

**«Constantemente nos adiestramos para cuando haga falta, tanto en puertos como en comunicaciones y repasando conocimientos.** Hacemos muchos ejercicios con minas que son inertes y nos encargamos de tener los equipos al d3a, porque necesitan mantenimiento constante. Y, a veces, el momento de aplicar los conocimientos llega. En mi 3ltimo despliegue encontramos algunas minas de la Segunda Guerra Mundial», cuenta el cabo primero P3rez. Ingres3 en la Armada con 19 a3os, primero en la corbeta *Vencedora*, despu3s en la fragata *Victoria* y en el submarino *Siroco*, hasta que, en 2006, cuando ascendió a cabo primero, lleg3 a los cazaminas y all3 se qued3. Casado y con dos hijos, actualmente tiene reducci3n de jornada y asegura que la de la Marina es su segunda familia. Dibujante por afici3n, nos ense3a algunas de sus obras, que decoran camisetas de unidad o parches. Y algo m3s, ha ilustrado un cuento infantil, *«Uriel y el 3ltimo minotauro»*, detalla mientras en sus ojos brilla un destello de ilusi3n, el mismo que cuando caza al frente de la consola de este buque.

«**PASAMOS MUCHAS HORAS DENTRO DE LA PANTALLA»**, DICE EL CABO 1º SONARISTA ROBERTO P3REZ, **«PERO CUANDO APARECE ALGO, DA UNA GRAN SATISFACCI3N»**





**CABO 1º WILMAN JOSÉ  
DELGADO CEDEÑO  
COCINERO**

Frente a nosotros, un más que apetecible plato de tacos de atún en salsa acompañado con patatas fritas. Cuando lo probamos, nos damos cuenta de que sabe aún mejor de lo que parecía. Así que no tenemos más remedio que comprobar quién está detrás del manjar que hemos comido a bordo del *Tajo* en las inmediaciones de la isla de las Palomas. En la cocina del cazaminas nos recibe el cabo primero Wilman José Delgado Cedeño, a la sazón, el cocinero que ha alegrado nuestro estómago y nuestras papilas gustativas.

De origen ecuatoriano, el cabo primero Wilman lleva 20 años en la Armada, donde ingresó con 25. Durante su instrucción como marinero en Cartagena conoció a la que es la madre de su hija y decidió quedarse allí. «Fui a la OFAP y me dijeron que si quería quedarme en la zona de Levante la única forma era pedir como destino un submarino, porque no se habían cubierto todas las plazas. Así que, aunque no me había metido en un submarino en mi vida, lo pedí y ahí empezó todo», narra. Embarcó en el *Galerna*, donde estuvo cinco años, después otros cuatro en la corbeta *Infanta Elena* y, seguidamente, en el antiguo *El Camino Español*. Tras su único destino en tierra, en el Mando de las unidades de la Fuerza de Acción Marítima en Cartagena, realizó el curso de cabo primero, desde cuya finalización, hace cuatro años, es miembro de la dotación del *Tajo*.

Cuenta que, junto a un cabo y tres marineros, se encarga de gestionar el aprovisionamiento y los víveres del buque. «Cuando desplegamos suele ser por unos tres meses, así que aprovechamos todos los compartimentos y llevamos el máximo de víveres y agua desde España porque en el extranjero son mucho más caros. De fruta, verdura y productos perecederos no podemos llevar tantos, únicamente para dos semanas, así que eso sí tenemos que comprarlo en el país en el que hagamos puerto, pero el resto intentamos llevarnos todo lo posible desde aquí», explica.

Respecto a su labor como cocinero, lo tiene claro, «si hay que hacerlo, se hace bien. **Tienes que tratar de que lo que elabores le guste a todo el mundo, porque la comida es muy importante a bordo**». Y el cabo primero Wilman, según aseguran sus compañeros, no defrauda. Los halagos del resto de la dotación le sirven para cada día esforzarse un poco más e intentar que su equipo también lo haga. «**Siempre les digo a los marineros que aprendan, no por mí, sino por ellos mismos, para que se sientan satisfechos de su trabajo y los demás lo valoren**», afirma.

De sus dos décadas en la Armada, recuerda su despliegue en el Antártico o en la operación Atalanta, cruzando el canal de Suez y el de Corinto. Sabe que el tiempo embarcado va llegando a su final, pero mientras seguirá poniendo todo su esfuerzo en el importante trabajo de alimentar de forma rica y nutritiva a sus compañeros y, «cuando me vaya, que sea por la puerta grande».

**« CUANDO DESPLEGAMOS SUELE SER POR UNOS TRES MESES, ASÍ QUE APROVECHAMOS TODOS LOS COMPARTIMENTOS Y LLEVAMOS EL MÁXIMO DE VÍVERES Y AGUA DESDE ESPAÑA »», CABO 1º WILMAN JOSÉ DELGADO**



**SARGENTO EMILIO  
GÓMEZ LORENZO**  
SUBOFICIAL MECÁNICO

Mire bien al sargento Emilio Gómez Lorenzo y, si en algún momento ve a alguien igual con el uniforme del Ejército de Tierra, no crea que se ha confundido, es que este suboficial de la Armada tiene un hermano gemelo que ingresó en las Fuerzas Armadas el mismo año que él, también en la escala de suboficiales, pero en Tierra.

«**La primera noche que dormí en un barco navegando, con todo moviéndose, pensé: ¿dónde te has metido? Esto no es lo tuyo**», admite este albaceteño de familia militar en el Ejército del Aire y del Espacio. Pretendía continuar con la tradición de su saga cuando decidió ingresar, en el año 2015, «pero al final no me llegó la nota y acabé en la Armada», confiesa, sonriente. «Lo mismo le pasó a mi hermano, pero él ingresó en Tierra». Así que los Gómez Lorenzo, marinero y soldado, decidieron jugar las cartas que la vida les había puesto delante y lo hicieron bien. Dos años después ambos accedieron a las respectivas escuelas de suboficiales y egresaron al mismo tiempo, ya de sargentos.

«Cuando entré de marinero, lo hice por probar, porque no era lo que buscaba y no lo tenía muy claro. Dije, vamos a ver cómo me va y ya decidiré. Yo no había pisado un barco en mi vida y al principio lo de navegar fue extraño», cuenta. «Pero **con el tiempo vi el compañerismo que había en los buques y lo maravilloso que es viajar**. Al poco de embarcar como marinero estuve en Islandia. Fue una experiencia superbonita, y ahí ya sí me convencí de que esto era lo mío y me planteé ascender a suboficial».

Recibió su despacho en 2020, en plena pandemia del coronavirus. Recuerda con especial cariño de sus años de formación el compañerismo. «Haces amigos para toda la vida, porque todos pasamos por lo mismo. Es otra familia». Y el final del CAES entre exámenes online y una entrega de despachos marcada por las mascarillas y las distancias. «Cuando salí de suboficial estuve en el cazaminas *Segura* y luego hice la especialidad de mecánica en Ferrol», cuenta. Después pasó destinado al *Tajo*, donde actualmente lleva el cargo del barco. «Controlo los consumos de combustibles y aceites, así como el mantenimiento y las horas de los motores principales», destaca.

Don Emilio explica que tiene predilección por los cazaminas debido a varios motivos. «**Los despliegues son muy bonitos, por toda Europa. Además, es un barco pequeño y todos nos conocemos**. Te cruzas con cualquier persona por el pasillo y sabes quién es, sus aficiones, su vida», cuenta. Hermano gemelo y reciente padre de mellizos, afirma que ser marino «es un trabajo que tu familia tiene que entender y valorar. Porque navegar tres, cuatro meses lejos de ellos, si no lo entienden, es muy difícil llevarlo. Es necesario tener una importante estabilidad en casa para poder navegar con tranquilidad y manteniendo la cabeza donde debe estar». Y cuenta orgulloso, «mi mujer lo entiende perfectamente. Es tan bonito cuando llego y la veo en el muelle, esperándome...»

**« ES NECESARIO TENER UNA IMPORTANTE ESTABILIDAD EN CASA PARA PODER NAVEGAR CON TRANQUILIDAD Y MANTENIENDO LA CABEZA DONDE DEBE ESTAR »»,  
SARGENTO EMILIO GÓMEZ**





## ALFÉREZ DE NAVÍO JOSÉ GÓMEZ- VIZCAÍNO ESCUDERO JEFE DE MÁQUINAS

« EN LA FUERZA DE MEDIDAS CONTRAMINAS CONTAMOS CON PERSONAL MUY ESPECIALIZADO, QUE NO HAY EN NINGUNA OTRA UNIDAD DE LA ARMADA. Y ESO TE DA UN PLUS DE MOTIVACIÓN PARA ESTAR A LA ALTURA », ALFÉREZ DE NAVÍO JOSÉ GÓMEZ-VIZCAÍNO

El jefe de máquinas del *Tajo* no es el único Gómez-Vizcaíno Escudero del casi medio centenar de almas que pueblan este cazaminas. Comparte apellidos y mucho más con el sargento don Enrique. Las casualidades de la vida han hecho que estos dos hermanos estén destinados en el mismo buque.

Para el alférez de navío Gómez-Vizcaíno este es su primer destino desde que salió de la escuela y lleva aquí un año y medio. «Estuve de prácticas en el cazaminas *Sella* y me gustó. Además, mi familia es de Cartagena, mi mujer tiene trabajo aquí y decidí venirme destinado», explica. «Mi hermano entró en la Escuela de Suboficiales un par de años después de que yo ingresase en la Escuela Naval Militar. Cuando salieron los destinos que él podía elegir, como es sonarista, decidí pedir el *Tajo*», cuenta el oficial, al tiempo que asegura que cree que en la decisión de su hermano pequeño no influyó el que él estuviese en este buque. «La relación que tenemos a bordo es puramente profesional. De hecho, no estamos en la misma cadena orgánica, porque él es de operaciones y yo de energía y propulsión. Pero **el que mi hermano sea suboficial creo que es un punto a favor porque me permite conocer mejor esa escala**, además nos pedimos consejo mutuamente», declara.

Cuando le preguntamos por su labor como jefe de máquinas del *Tajo*, explica que su equipo (compuesto por cuatro suboficiales y cinco marineros) se encarga de la «propulsión del buque, así como de la fuerza y el alumbrado, además del circuito contra incendios. Nuestra labor es el mantenimiento de esos equipos y operarlos». Subraya el alférez de navío Gómez-Vizcaíno la particularidad del sistema de propulsión de los cazaminas: «no es un barco normal que tenga una hélice, sino que puede moverse en todas direcciones, en paralelo, gracias a sus propulsores, que giran sobre sí mismos y, en función de la orientación que le demos a sus palas, permiten que nos movamos en cualquier dirección. No necesitamos arrancada como cualquier otro buque. Es una máquina muy compleja, pero muy curiosa también. Y es así porque **los cazaminas necesitan, entre otras cosas como la baja firma magnética y acústica, una maniobrabilidad mejor debido al entorno en el que operan**. Nosotros vamos a trabajar en un campo minado en el que habrá ciertas zonas o canales que estén limpios y no podemos salirnos de ellos. Además, para hacer limpieza de minas debemos quedarnos en estático en un punto y, para eso, necesitamos que el buque sea capaz de maniobrar estando estático», detalla.

Está feliz con su destino y es consciente de la importancia de la Fuerza de Medidas Contraminas. «Contamos con personal muy especializado, que no hay en ninguna otra unidad de la Armada. Y eso te da un plus de motivación para estar a la altura», asegura. Y subraya que «poca gente conoce que, en caso de conflicto, lo primero que pasa es que se minan muchas zonas. De hecho, después de un conflicto, es completamente normal que se queden minadas zonas de puerto o de mares interiores del país. Por lo tanto, si llegase el momento, antes de que el primer infante de Marina pusiera su pie en la arena o que llegase un grupo de combate formado por buques y fragatas, tendría que pasar el cazaminas. Y **se trata, no solo de la defensa de las unidades militares, sino de la población civil, las rutas de comercio o los puertos del país**. Somos como los zapadores de unidades que trabajan en tierra. Somos los zapadores de la mar».

Cuando leen estas líneas, el sargento primero Benito Sánchez Fernández, el cabo Francisco Blanco Alcaina y el marinero Abel Díaz Blanco se encontrarán **desplegados a bordo del cazaminas *Tambre*, integrados en la Agrupación SNMCMG-2 de la OTAN**. Son el equipo de buceadores de medidas contraminas que apoya a la unidad durante la misión. Permanecerán en aguas del Mediterráneo hasta el próximo mes de junio, y su cometido consiste en **ayudar al buque en la identificación y neutralización de minas**. Por ejemplo, si el vehículo submarino *Pluto* localiza una posible mina y no logra identificarla con claridad, son los buceadores quienes comprueban si lo es realmente o no. Lo mismo ocurre en caso de tener que neutralizarla y contraminarla.

Mientras los tres buzos nos explican el funcionamiento del equipo CRABE, fundamental para la caza de minas y el desactivado de artefactos explosivos submarinos, dada la baja firma magnética y acústica del mismo, nos dejan claro que detrás de cada inmersión hay muchas horas de formación y adiestramiento.



## MARINERO ABEL DÍAZ BLANCO

### APROVISIONAMIENTO Y APTITUD BUZO

La historia del marinero Abel Díaz Blanco demuestra que, en la Armada, las vocaciones también pueden descubrirse con el tiempo. Natural de Algeciras (Cádiz), ingresó en agosto de 2020 como hostelero. Hoy, apenas unos años después, forma parte de la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas.

Sus primeros años los pasó destinado en Rota, en la fragata *Canarias*. Allí tuvo la oportunidad de realizar los cursos de buceo que cambiarían el rumbo de su carrera. Considera que el buceo «es un mundo aparte, se disfruta mucho, te sientes muy realizado porque ves que es un trabajo muy importante» y asegura que eso es lo que le «llena» de la Armada.

El camino hasta convertirse en buceador de medidas contraminas «no es sencillo». Antes de comenzar el curso hay que superar un exigente reconocimiento físico y una evaluación psicológica. Después llega la formación teórica, donde se estudia el equipo y los procedimientos, seguida de un adiestramiento intensivo en el que se practican todas las incidencias que pueden surgir bajo el agua.

Cuando llega el momento de la inmersión, subraya, «se realiza con total seguridad». Y hace hincapié en la necesidad de la preparación. «Hay que tener los conocimientos adecuados porque abajo vas a realizar un trabajo, no a ver lo que te encuentras», explica. Insiste, «tienes que ir con todo sabido».

También añade que trabajar bajo el agua exige «mente fría» para hacerlo con tranquilidad. **«Si surge algún inconveniente bajo el agua, tienes que afrontarlo para poder salvarte o salvar a tu compañero, si llega el caso»**. Considera que uno de los mayores desafíos es la presión constante que implica operar en un entorno hostil. «A la larga causa desgaste», reconoce.



**CABO FRANCISCO  
BLANCO ALCAINA  
APROVISIONAMIENTO Y  
APTITUD BUZO**

Sin embargo, afirma «el buceo tiene algo difícil de explicar, engancha». Por eso define esta especialidad como una auténtica vocación. «Aunque es un ambiente hostil, se disfruta mucho, hay mucha tranquilidad».

Anima a sus compañeros a probar la experiencia del buceo pues la califica como «única», pero advierte, **«tienen que estar muy comprometidos con lo que van a hacer, porque el trabajo no es nada fácil».**

En casa, la familia se preocupa. «Mi madre me llama dos veces al día», dice entre risas, pero «entiende que es lo que me gusta y lo que quiero hacer».

Su reto profesional, seguir creciendo dentro de la Armada y ya se ha marcado su próximo objetivo: «estudiar mucho para ascender a suboficial».

Para el cabo Francisco Blanco Alcaina la afición al buceo viene de lejos, «incluso antes de entrar en las Fuerzas Armadas». De pequeño fue nadador y ya entonces le llamaba la atención el mundo del mar.

Murciano de nacimiento, reside en Cartagena junto a su mujer y su hija. Profesor de Educación Física, confiesa que no tenía intención de entrar en la Armada, pero un familiar le animó a probar en el ejército y a día de hoy no quiere «meterse en otra cosa, lo recomiendo al cien por cien». Para él, **lo más gratificante es el compañerismo y el trabajo cumplido, y con convicción afirma que hay que sentirse orgulloso también «de la ayuda a tu país».**

Ingresó en la Armada en 2018 en Ferrol, destinado en la fragata *Blas de Lezo*. Allí comenzó su afición por el buceo, al actuar como nadador de rescate (NASAR) durante las misiones SNMG de la OTAN. A su vuelta, tuvo la oportunidad de hacer el curso de buceador de gran profundidad y continuó ampliando su formación con cursos como el de sanitario o el de piloto de drones. En la actualidad está destinado en la Unidad de Buceadores de Medidas Contraminas, donde se encarga del mantenimiento de los equipos de buceo. No obstante, nos dice, cuando es necesario también realizan inmersiones para los contraminados o para ayudar a los desactivadores, proporcionándoles soporte físico de ayuda personal, porque, como explica, «además de buceadores también somos operadores de reconocimiento de explosivos».

Nos habla de las diferencias entre el curso de buceador elemental y el de medidas contraminas. Mientras que en el primero «te enseñan los conocimientos básicos, y las inmersiones están delimitadas en profundidad y en tiempo, en el segundo aumentas las profundidades, los tiempos, las dificultades y amplías los cometidos». Otra diferencia es que, en este último, «el buzo también trabaja con explosivos para demoliciones submarinas, de infraestructuras hidráulicas, etc.».

Recuerda su primera inmersión. «La sensación de ingravidez, como si estuvieras flotando, como si fueras un astronauta. Estás en un mundo completamente diferente».

Bajo el agua, la confianza mutua con tu compañero es algo vital. **«Uno puede estar seguro de sí mismo, pero depende de un compañero en caso de una emergencia»**, dice, y nos explica que, por seguridad, las inmersiones siempre se realizan como mínimo en parejas, más un buceador de seguridad en superficie.



**SARGENTO 1º BENITO  
SÁNCHEZ FERNÁNDEZ**  
MANIOBRA Y NAVEGACIÓN  
ESPECIALIDAD  
COMPLEMENTARIA BUZO

«**CUANDO SE LOCALIZA UNA MINA BAJO EL AGUA, LO PRIMERO QUE TE VIENE A LA MENTE ES ¡CUIDADO!, PERO EN ESOS MOMENTOS HAY QUE MANTENER LA CALMA**», SARGENTO PRIMERO BENITO SÁNCHEZ

Natural de Cartagena, ingresó en la Armada en 2009 y desde entonces su carrera ha estado íntimamente ligada al mundo del buceo. Casado y padre de dos niñas de 3 y 6 años, desde 2019 está destinado en la UBMCM, donde espera poder quedarse más tiempo para estar cerca de la familia.

Su trayectoria ha estado ligada al buceo desde los inicios. Sus primeros destinos fueron el Centro de Buceo de la Armada (CBA) y el BSR *Nep-tuno*. Tras ascender, pasó destinado al patrullero *Alborán*, donde sus cometidos estaban más relacionados con SEPEPESCA, pero incluso allí, nos explica, hizo cosas relacionadas con el buceo para ayudar a los inspectores de pesca. Cuando cumplió los dos años de servicio en el destino, hizo la especialidad de buzo, ligando así su carrera al buceo en la Armada.

Nos cuenta que, en la especialidad de buceo para suboficiales, «se tocan todas las ramas del buceo: de equipos de guerra, de gran profundidad, de medidas contraminas, etc.» y cuando finalizan pueden ir destinados a cualquiera de ellas. En su caso, primero estuvo en varios cazaminas y ahora está en la UBMCM.

Para llegar a ser buceador de medidas contraminas, a las pertinentes pruebas físicas y médicas se suma una evaluación psicológica que determina si el candidato es apto o no para este tipo de destinos. Y es que, en este trabajo, **«es esencial mantener la serenidad»**. Nos explica que, «durante el curso se hacen adiestramientos de pánico bajo el agua, en los que te meten en situaciones muy complejas y de mucho estrés, para que aprendas a controlarlas. Al final, tu vida depende de ti y de tu compañero, no hay nadie más que te pueda ayudar».

Cuando hablamos de las cualidades de un buceador recuerda el lema del Centro de Buceo de la Armada que reza: «el buceo es difícil y callado». «Debajo del agua no se habla, solo por signos y, sobre todo, hay que tener serenidad y tranquilidad. Cuando se localiza una mina bajo el agua, lo primero que te viene a la mente es ¡cuidado!, pero en esos momentos hay que mantener la calma porque todo lo que hagas puede alterar el medio marino y es susceptible de activar el explosivo», narra con gesto responsable. **«Ese control de la situación te lo da el haber repetido las cosas miles de veces y no salirte de lo establecido, todo se convierte en memoria muscular»**, concluye de forma tajante.

La UBMCM participa regularmente en ejercicios y misiones internacionales y colabora con otras marinas aliadas. El sargento 1º recuerda con orgullo que, «en todas nos han dado la enhorabuena, siempre han reconocido nuestro nivel».

Continuamos charlando, ahora sobre una reciente participación en la neutralización de una mina de orinque en Alicante, uno de los muchos avisos que reciben cada año, algo que «es más habitual de lo que la gente piensa». Sin embargo, considera que la UBMCM «sigue siendo una gran desconocida para muchos».

Finaliza lanzando una invitación a quienes todavía no conocen esta especialidad: **«que vengan a la unidad, cuantos más seamos, más creceremos»**.



**Trinidad Ambrona García**  
**Verónica Sánchez Moreno**  
Fotos: Armada